

el Angélico Doctor en el mismo *Opusc. cap. 1. Frequenter propter utilitatem, hasta deturpetur, &c.* "Frecuentemente por la utilidad de los sítos se pone uno en tal estado antes que por la suya; y el fieltro se pone sobre los demás vestidos por la conservación de ellos; no por su bien, no por mas querido, sino antes porque él solo se llueva."

Dios nuestro Señor guarda los pobres con los ricos: de fieltro quiere que los sirvan. Pónelos encima de la humildad de los pobres; no para que se defiendan, sino para que los defiendan. Aquel es buen fieltro, que no dexa pasar las inclemencias del tiempo en nieves, lluvias, y granizos al vestido que cubre. Aquel es buen rico, que defiende de la desnudez, hambre, y sed al pobre que le trae sobre su cabeza. Sea, pues, el consolado, y el defendido el mendigo, y el combatido, y el defensor el poderoso. Este trabajo para que el otro descanse.

Nació el mendigo pobre, vivió pobre, y murió pobre. Tuvo menos: tiene menos de que dar cuenta, y menos que dexar. Vivió como nació, y como habia de morir. Fue sola una persona. Conoció por ma-

dre á la naturaleza. No padeció por madrastra á la fortuna. Fuera de la vida no tuvo que quitarle la muerte. Murió con lástima de todos, y sin albricias, y regocijo de herederos. Enterráronle los ascos del olfato, los melindres de la vista, los horrores de la imaginacion, si faltó caridad en los vecinos. Enterráronle sin pompa; empero sin quejosos, ni acreedores. Fuele la tierra, sin mármoles, y bultos, cubierta, y no carga. Careció de epitafio (que tambien tienen su soberbia los sepulcros, y su vanidad los muertos); empero no temerá la segunda muerte en los blasones de su memoria, que acallarán los dias, y borrrará el tiempo. No gastará en desvanecer sus gusanos con tímulo magníficos lo que debía gastar en acallar el gusano de su conciencia. Aguardará el pobre el postrero dia sin presuncion. Por eso el Señor (así lo dice David *Psal. 71.*) *Judicabit pauperes populi, & salvos faciet filios pauperum, & humiliabit calumniatores.* "Juzgará los pobres del Pueblo, y salvará á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador." Y luego dá la causa: *Porque librará al pobre del poderoso, y al pobre que no tenia socorro. Perdonará al pobre, y*

al

*al necesitado, y salvará las almas de los pobres. Ridimira de las usuras, y de la maldad sus almas, y delante de él será borrado su nombre.*

Este sí es epitafio eterno, que vive en la presencia de Dios, sin que le gasten en las losas los pasos de las horas. No se sabe dónde estuvieron los sepulcros de infinitos Monarcas, en que consigo enteraron con los gastos excesivos las Provincias exhaustas. Qué, pues, se sabrá de sus huesos, que perdidos de la locura de sus pirámides, peregrinan vagos en el polvo desconocido? Dura el grito de las locuras de Alexandro? del furor de Cambises? de los delirios de Xerxes? de la fiereza de Neoron? de los vicios de Caligula? de la malicia de Tiberio? de la ambicion de Julio Cesar? de la temeridad de Anibal? Si; empero de sus cuerpos no hay ceniza, no hay polvo que dé noticia á los curiosos. Desprecianse en los metales viles sus retratos, y en los preciosos se venden por la codicia. De qué, pues, sirvió la suma riqueza? De qué, pues no ha podido defenderlos del olvido, ni restatar las urnas en que se guardaron desatados en hogueras? De Midas se sabe volvia oro quanto tocaba, y juntamente

Tom. II.

que á puro oro murió de hambre. Quién será aquel que llamará rica esta muerte, y no miserable, y pobre? Pues si dexará de volver en otra cebolla, pobre y humilde mantenimiento, viviera.

El Santo, y Maestro Job es el exemplo del buen pobre, y del buen rico. Hízole riquísimo, y poderoso Dios; y viendolo que sabía defender su inocencia de los peligros de la prosperidad, le solicitó él mismo la persecucion, y pobreza; sabiendo que quien fue humilde siendo rico, sería constante siendo pobre. Veamos cómo fue rico en sus propias palabras *capit. 29. Quién me dará que me vuelva á aquellos tiempos, en que yo era favorecido de Dios: quando respaldancia como el sol su gracia sobre mi cabeza, y á su luz adestrado caminaba seguro en las tinieblas: como fui en mi adolescencia, quando secretamente Dios se dignaba de habitar en mi tabernáculo: quando el Omnipotente me asistia, y yo estaba cercado en torno de mis criados: quando la abundancia, y fertilidad de mis ganados era tanta, que pisaba la manteca, y las piedras me eran manantiales de oleo: quando salia á la puerta de la Ciudad, y en la plaza me erigan trono?*

E 3

Vetan-



*Vetarme los mozos, y escondianse de vergüenza; y los viejos, levantándose, estaban en pie por respetarme. Los Príncipes callaban, y sellaban su boca con su mano. Detenian los Capitanes Generales su voz, y de turbados se les pegaba la lengua al paladar. El arieto que me oyó, me bendecía, y me eran testigo los que estaban presentes; y esto porque había defendido al pobre que gritaba, y al pupilo que carecía de favor. Caía sobre mí la bendición del que estaba pe-reciendo, y consolé el corazón de la viuda. Vestíme de justicia, y adornéme, como con ropa, y diadema, con mi juicio. Fui vista al ciego, y pies al tullido. Era padre de los pobres; y la causa que no sabía, diligentemente la investigaba. Quebraba las quixadas á los perversos, y arrancábales la presa de entre los dientes. Decia: Yo moriré en mi nido, y multiplicaré mis días como la palma.*

Estaba Job en el muladar quando en estas palabras pronunció la historia de sus riquezas. Lo primero dice, que Dios le favorecía, que habitaba con él, que le asistía y su luz, y que con ella andaba por las tinieblas. Esto refiere primero que sus acciones, porque se vea confesa que lo que

tuvieron de bueno, procedió de Dios, y de su gracia. Dice que le honraban con trono en la plaza: que los mozos con respeto se retiraban de su presencia; que los viejos por veneracion estaban en pie: que callaban los Príncipes, y los Capitanes; y esto dice que no lo hacían porque era rico, sino porque con la riqueza defendía al pobre, amparaba al pupilo, y con el socorro gran-geaba la bendición del que estaba en el peligro postrero: consolaba el corazón de la viuda, y se vistió de justicia: fue ojos al ciego, y pies al cojo: fue padre los pobres: quebrantó las quixadas á los perversos, y arrancóles la presa de los dientes. Quando rico tan fiel, tan humilde, y tan reconocido á la bondad, y omnipotencia de Dios? Quando se vió riqueza tan bien empleada? Mas encareció Dios estas alabanzas, pues dixo á Satanás, *cap. i. Por ventura consideraste mi siervo Job, y que no hay varon semejante á él en la tierra?* Inmensa estimacion es la de un justo, pues Dios Sumo, y Eterno Señor de todo, se precia, y blasona de tener un criado entre tantas criaturas simple, recto, y que le teme, y se aparta de mal.

Para ver la dignidad, y apre-

aprecio de los méritos de la pobreza, basta considerar que para premiar Dios un rico, canonizado por su propia boca por incomparable, echó mano del medio de hacerle pobre en el mayor extremo que pudo maquinar la envidia del demonio, y recibir la vida del hombre. Dios premió á Job con hacerle pobre el haber sabido ser rico; y Job conoció á Dios el haberle hecho rico con saber ser pobre. Job fue mas pobre que rico, porque pudo ser mas rico, y no pudo ser mas pobre. Fáltóle la hacienda, faltáronle los hijos, fuele persecucion la muger, fuéronle acusacion, y escándalo los amigos: faltóle la salud: era unas llagas animadas, poblacion de gusanos: alvergábase con horror, y asco un muladar: parecia vivir por desprecio de la muerte, no por duracion de la vida, que ya es-trañaba en su cuerpo la corrupcion de los cadáveres; solo se le detuvo en la piel el alma, y en ella la paciencia. Habíanse conjurado contra él ladrones, fuego del Cielo, terremotos, y uracanes. No dixo que habia perdido nada, sino que lo habia pagado á quien se lo dió: *Dios lo dió, Dios lo quita: como Dios quiso, así se ha hecho: sea el nombre de*

*Dios bendito. Desnudo nací del vientre de mi madre: desnudo volveré á él.*

En esta respuesta con tres razones se desempeñó de lo que dixo Dios que era, mostrándose *Varon simple, y recto*, quando dixo: *Dios lo dió, Dios lo quita*. Esto es simplicidad, y justicia, confesar que de sí no tuvo algo, y que todo era de Dios, y que cobró lo que habia dado. *Temeroso de Dios* quando dixo: *Como Dios quiso, así fue hecho*. No quejarse del fuego, ni del viento, ni del terremoto, ni de los ladrones, reconociéndolos por cobradores de Dios, y reverenciándolos como á Ministros de su voluntad, es temer á Dios con temor de hijo, que respeta con alegre obediencia lo que le quitan sus criados por orden de su padre. *Que se aparta del mal*, quando pidió que *fuese el nombre de Dios bendito*; pues es cierto que no se puede apartar del mal quien no pidiere que sea bendito el nombre de Dios. Todo el bien está en que sea santificado el nombre de Dios. La primera peticion es de la Oracion del Señor, después de llamarle Padre nuestro; con que ajusto mi explicacion. Debe, pues, el pobre ser simple, y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal:



virtudes en que está la verdadera riqueza. A este tal faltante los ganados, la casa, los hijos, la salud, la muger, y sus amigos; empero no le hacen falta. Quédale el conocimiento que tuvo quando los tenia de que no era suyo lo que tenia. Mirase en el estiercol con el séquito de gusanos, con que los vivos ven con horror en las sepulturas á los muertos, y no se admira; antes los tiene por compañía mas fiel que á la hacienda, á los hijos, á la muger, y á los amigos, pues quando todos le dexan, ellos le asisten. Antes le hacen compañía que agravio. Bendice á Dios que lo permite; no maldice á los que lo executan. Job supo que cosas eran bienes, y qué precios tenían todas las cosas. Supo lo que vale el temor de Dios, la justicia, y la simplicidad, y que esta no es moneda con que se han de comprar otras cosas, ni darse por ellas, sino por ellas todas las demás. Facilmente dió al pobre el alimento con su hacienda, consuelo á las viudas, amparo al huérfano, socorro al oprimido, y libertad al que era prisionero de los dientes del tyrano. Empero no le pudieron obligar Satanás, ni su hacienda, muger, hijos, y amigos, ni su

propia salud, y vida, á que gastase algo de su paciencia, de su desengaño, de su constancia, ni de su verdad. O cuán al contrario entienden, y practican esto la hinchazon de los ricos, y la ignorancia de los que no saben ser pobres! Aquellas cosas solas pensamos que vendemos, por las cuales recibimos dinero; y de valde llamamos lo que adquirimos dándonos á nosotros mismos. Llamamos caro lo que nos cuesta mucho dinero; y como nos cueste poco dinero, llamamos barato lo que nos cuesta nuestras almas. Las cosas que no quisieramos comprar, si por ellas nos pidieran nuestra casa, nuestra heredad, nuestro jardín, nuestras joyas, esas compramos con ansia, y con peligro, á trueque de nuestra conciencia, de nuestra paz, y de nuestra libertad. Da el hombre la quietud por una venganza, la libertad por un oficio, el alma por un gusto; y como no le cueste hacienda, dice que nada le costó. Siguese que el malo, y el necio no tiene á su parecer en sí cosa mas vil que á sí mismo, ni cosa que valga menos, pues por lo que se dá á sí mismo dice que nada dá. Dichoso aquel que no será culpado en esta mercancia! No puede ser

rico quien dá lo precioso por lo vil. No puede ser pobre quien compra con lo vil lo precioso. Este es el modo de adquirir riquezas, y conservarlas: guardar las del alma, y repartir, y dar las del cuerpo. Y pues quien conserva, y guarda aquellas quando le faltan estas, es rico; bienaventurado es el pobre que lo fue por no dexarse comprar del oro, del puesto, del séquito, del regalo, y de la vanidad. Sucederále lo que á Job, que le dió Dios riquezas grandes para que las despreciase, y suma pobreza para que la estimase sumamente; y porque estimó la pobreza extrema, le restituyó duplicado quanto había perdido. Quitóle lo que tenia, y porque se lo volvió con reconocimiento, se lo volvió con multiplicacion. Quién dudará que Dios socorrerá al pobre, si Dios y Hombre lo mandó, y encargó tan repetidamente? Sea fin á mi discurso lo que será fin para el castigo en el fin del mundo.

Christo Jesus dice por San Matheo *cap. 25.* tratando del Juicio final: *Entonces dirá el Rey á los que estuvieren á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuve hambre, y disteisme de comer. Tuve*

*sed, y disteisme de beber. Era buesped, y me alvergasteis. Estaba desnudo, y me vestisteis.* Y porque los que siguen la interpretacion de Judas en el ungüento de la Magdalena, no acomodasen su malicia con achaque de los pobres á su provecho, y usura, replicarán los Justos: *Señor, quando te vimos hambriento, y te alimentamos? Te vimos con sed, y te dimos de beber? Quando te vimos peregrino, y te alvergamos? O desnudo, y te vestimos? Quando te vimos enfermo, y en la carcel, y te visitamos?* Y respondiendo el Rey, les dirá: *De verdad os digo, quantas veces hicisteis eso con uno de mis hermanos los mas pequeños, lo hicisteis conmigo. O gran dignidad del pobre! O inefable valor de la pobreza! que el dia del Juicio la última irrevocable sentencia, ya en favor, no dará otra causa á la salvacion eterna sino el haber socorrido al pobre, el mendrugo de pan, el jarro de agua, el alvergue, el vestido, y la visita; y la sentencia de condenacion eterna no se fulminará con otras razones, sino con no haber dado al pobre estas sobras, y estas cosas de tan poco valor. El propio Evangelio lo dice. Entonces dirá el Rey á los que estuvieren á su ma-*







en él, no solo es vientre de la ira, sino de quantas abominaciones puede engendrar en la flaqueza humana con desenfrenada licencia la ignorancia.

Afean el desprecio los malos nombres, con que le infaman los ambiciosos. Llaman al despreciado hombre de quien no se hace cuenta, de quien no se hace caso: vulgarmente dicen que le tienen en poco, y que no es bueno para nada. Si la locura hace esta cuenta, prerogativa es que no haga cuenta del despreciado. Si la fortuna hace el caso, seguridad es que de él no le haga. Si es la soberbia quien le tiene en poco, eso poco le vale mucho. Si la nada, para nada es bueno: es la ambicion, y vanidad, á quien el Sabio llama Nada. Nada tiene tan bueno como no ser bueno para nada. Si el Sabio, y el bueno despreciados miran á los que los desprecian, conocerán que los llaman lo que ellos son, y que les dán el nombre del desprecio que ellos padecen con nombre de estimacion.

Dividamos el desprecio antes de definirle; que de otra manera incurriremos en confusion. Dos géneros hay de desprecio: uno por inutilidad, y defectos propios, y este es castigo del que le pasa: otro

por defectos ajenos, y mal intencionado conocimiento de los poderosos. Este es premio del que le padece, y exercicio de la virtud. El que se desprecia á sí, y desprecia al mundo, sabe ser despreciado. Despreciar el mundo, y sentir ser despreciado del mundo, es ser mas soberbio que el mundo. Despreciar el mundo para ser despreciados de él, es ser perfecto. Muchos saben despreciar; pocos ser despreciados. Muchos desprecian el mundo; pocos se desprecian á sí. Los hipócritas quieren ser tenidos por gente que desean ser despreciados; empero no que los desprecien. Desprécianse para que los estimen. Dicen que son los mas malos, porque los tengan por los mejores. Llámanse viles, porque no se los llamen. Son tales, que los castiga quien los cree. Desprecio negociador de estima es mohatra de condenacion. O qué grande es el número de fulleros en la virtud, que se llaman despreciados, siendo despreciadores! Quien tiene mas de lo que merece, porque no le dan mas de lo que desea, dice que le desprecia quien le cura. Infinitos tienen por menosprecio propio la estimacion aiena, y dicen que los desprecia quien los dió mucho,

si-

si no se lo dió todo. Estos despreciados son infinitos, porque cada hombre de estos es de muchos despreciado cada dia. O no se ha de dar, y hacer bien á otros, ó ellos se han de tener por despreciados. Estos, como no tienen número, no tienen remedio. No trápato de consolarlos, sino de huir de ellos.

Quien desprecia las cosas para que lo precien los hombres, es loco, y solo consigne su intento del que lo es. Desprecia en público lo que adora en secreto. Tiene por premio el aplauso de los que lo vén; págase del ambicioso, y hace mas caudal de los testigos de su hypoeresia, que de la verdad de su conciencia. Estaba el Cínico en la mejor hora del dia, y en medio del mayor concurso del pueblo, enterrándose en polvo, y afeándose con lodo, y vió el divino Platon, y descifrando su maña, dixo: Idos todos; y no se mortificará. Dexadle solo, y dexará descansar los muladares que inquieta revolcándose.

Hay un género de desprecio soberbio, y es este con que Diógenes se burlaba de los ojos populares. En estos tiene mas presuncion la basura que el oro. Merecen asco, y solici-

tan admiracion. Ninguna cosa produce peor soberbia que el desprecio fingido. Lo primero, desprecian la verdad, la conciencia, y las adverbencias divinas, y luego los juicios, y entendimientos de todos. Son ladrones del premio de la virtud, y encubridores de la impiedad facinorosa. Hacen que la humildad, toda sagrada, sirva de máscara á la arrogancia, toda sacrilega. Hacen embusteros los instrumentos de la penitencia. Son estos muy peligroso escándalo, porque es dañoso creerlos, y temeridad juzgarlos. Solo es seguro cautelarlos por aparentes, y tratarlos con sospecha de lo que no se vé, y de lo que pueden ser. Mas se ha de temer en estos la falsificacion que en las joyas, y en la moneda. No se ha de fiar del toque, á quien burlan las muchas hojas; es menester limarlas para reconocer el alma de plomo.

Hay otra alquimia del verdadero, y santo desprecio, que tiene pobre, y desacreditado el comercio del mundo. Esta es la negociacion ambiciosa. No hay mayor, ni peor, ni mas mal, entremetido negociante que el desprecio politico. Este es artifice de aduladores, y fabricador de tyranos. Muchos con el desprecio han escalado

los



los puestos, las dignidades, el poder, y á veces los Imperios. Invencion suya es el ruín en honra. Es ganzia que no dexan de la mano los que pretenden. Es escala, de que se valen contra sus señores los que sirven; tan engañosa, que por donde parecen que baxan, suben. Las Cortes, y los Palacios serán mis historias, y mis textos; y cada uno en su casa con su familia me será testigo.

Ninguno se desprecia más que se desprecian los aduladores, y lisonjeros á sí propios; y solo es mas despreciado de ellos el que los cree. El adulador se deshace los sentidos, y las potencias: él se ciega para ver los defectos del poderoso. Raro ingenio de la malicia, cegarse para cegar! Si el Príncipe es pequeño, ó le añade la estatura llamándole mediano, ó hace reprehensibles las que no son disminuidas. Si tuerto, dice que le agrada la lesión; y le compara con la vista del día. Si la calva le tiene la cabeza con la desnudez que se sigue á la hambre de la sepultura, acusa por brutalidad los ornamentos del cabello. Si las facciones le burrajean la cara, en lugar de formársela, dice que tiene semblante perfectamente varonil, y culpa la benignidad apacible de los espec-

tos hermosos. Si la corcova le hace montuoso el talle, y frágoso el pecho y las espaldas, ó se introduce en gibado, por valerse de la imitación, ó le califica por señas favorables los promontorios. Si el color del rostro es asustado, ó difunto, se vale de una filosofía espuria, para persuadirle que lo aciago es apacible; y todo se ocupa en desentenderse de que él tiene ojos, ni el Príncipe entendimiento. No hace menor desprecio de sus oídos quando las necesidades que le oye las aclama sentencias, y las locuras advertimientos. O cuánta saliva desperdicia en las exágeraciones, que fuera mas bien empleada en ascos! No contento con deshacerse en la parte corporal, se desprecia mas rematadamente en las potencias del alma. Si el Señor es avariento, le llama pródigo: si perdido, magnánimo: si mentiroso, político: si impio, sagaz: si cruel, justiciero: si blasfemo, afectuoso: si disoluto, entretenido: si cobarde, prudente: si gloton, robusto. Quanto el Príncipe hace mal, él lo hace peor. Confiesa que no lo puede, ni sabe hacer; y dice que aprende de lo que se escandaliza. Estos tales solo desprecian más que á sí al que engañan con des-

despreciarse. Estos son cola como la lanterna, que alumbrá al que la lleva, y no la vé, y encandila al que en ella pone los ojos. Son como la lombriz del anzuelo, que viste de un gusanillo las lengüetas, para que despreciando su pequeñez el pescado, abriendo la boca al alimento, la cierre á la prisión.

Los pretendientes exceden á estos en el desprecio: desaparecen en la profundidad de las reverencias: agonizan la habla, y con voz desahuciada mas pronuncian cuita que razones. Traen la vista arrastrando por la tierra, y no hallan dignos los ojos de su cara de otra puntería que la de las suelas de sus zapatos. Ocupan en levantar lo que se cae, y en enfadar los rincones de las antecámaras, para adquirir conmiseracion. Estudian semblantes angustiados, gestos, y meneos mendigos: requiebran á todos los criados de los Ministros: introducen en limpiaderas contra las motas, y pelusa de los ferreruelos de los porteros; y en las casas de los Príncipes no hay telaraña segura de sus capas. A nadie llaman, que ellos no respondan. Nadie se sienta, á quien no lleven silla. Nadie sale, á quien no precedan con candelero.

Compiten con la miseria humana en acompañar á todos. Desháncense para que los hagan. Báxanse para alcanzar. Hacen preciosa su vileza, pues con ella hartan á los desvanecidos la hambre de sumisiones; porque su soberbia juzga por suficiente el que con menor menoscabo suyo los adora, alimentando su ambicion de baxezas negociadoras. Sea la verdad juez, y determine qual es mas despreciado: el que mafiosamente se desprecia para despreciar á otro, ó aquel que se vende á tan vil precio, neciamente defraudando el premio, y el puesto á la severidad inocente de los méritos? No se valen de otras artes los que llaman atentos, y mafiosos, ya pretendan, ya sirvan: contagio, y epidemia que inficiona los lugares magníficos. Verifícase en los tramposos del valimiento con sus Señores. Estos tienen la vida de los sueños, que dura enquanto que duerme la cabeza de que se apoderan; y en cerrando los ojos, empiezan á fabricar apariciones, ya medrosas, ya entretenidas, sirviendo de juguete, y embleco á su ociosidad. Háncelos el ceclebro teatro de ilusiones, y autor de comedias la fantasia, donde representan los sentidos



fábulas, y marañas. Para adormecerlos en letargo se valen del desprecio propio que afectan, en que disimulan operaciones de veleno: y advirtiendo que el trabajo es enemigo del sueño, los persuaden que es indigno de su grandeza, y que toca á la servil condicion, y baxeza del que sirve. Con esto se apoderan de los negocios, y cuidados, y los encaminan por el descanso el sueño. Desnúdanlos, y acuéstanlos para que á oscuras empiece la farsa de sus embelecidos á apoderarse de su modorra. Si se desprecian, ó le desprecian, pregúntelo á los sucesos, que no callan la verdad, ni la disfrazan.

Mas hemos dicho que escrito de estos hipócritas de su mismo menosprecio; porque en estas materias se entiende mas que se lee, y las palabras pronuncian al juicio lo que callan al oido, razonando sin voces con la consideracion, porque no tenga la culpa de todos los advertimientos la pluma.

Llegado hemos al verdadero, y santo desprecio, y al docto, que yace preciosamente despreciado. Consolaréle, no por lo que lo ha menester, siendo bueno, y sabio; sino porque lo han menester los que, siendo bueno, y sabio, lo des-

precian. Es noble, y valiente: es docto, y virtuoso: es benemérito por experimentar, y modesto, y humilde. Vé gobernar los exércitos al cobarde, cuya sola valentía fue el caudal con que compró el Generalato. Vé al idiota de letras, y de virtudes establecer sobre los inocentes por ley su ignorancia en los Tribunales. Vé al incapaz, á quien solo el manejo de las maldades, y la abundancia de las mentiras introduxeron, apoderado en los mayores ministerios, escogido para la conciencia de los delitos. Hállase sin premio, sin asistencia, sin estimacion, y derribado en el mas encarecido menosprecio. Tendrá, señor D. Manuel, por esto razon de afligirse, y quejarse? Claudio no, doctísimo Poeta, y culto con felicidad, no solo dice es justo que se aflija el benemérito despreciado; sino que con desesperacion se lamenten los que le vén despreciar. El lo hizo con elegantísimo arrojamiento, empezando con este dolor el primero libro contra Rufino. No haré Españolas sus palabras en versos, porque desatados sus números, se mezclen mas con la prosa que escribo: "Muchas veces traxo dudosa mi mente la opinion, si los Dioses cuidaban de las

»tier-

»tierras, ó si no las asistía al-  
»gun Gobernador, y si las cosas  
»mortales procedian por acon-  
»tecimiento incierto? Empero  
»como hubiese examinado las  
»confederaciones que disponen  
»el mundo, y los términos pres-  
»criptos al mar, las vueltas,  
»y caminos del año, y las suc-  
»cesiones de la noche á la  
»luz; entonces juzgaba que to-  
»do se establecia con la pro-  
»videncia de Dios, que man-  
»dó á las estrellas que se mo-  
»viesen con ley: que en dife-  
»rente tiempo naciesen las mie-  
»ses: que la varia Luna con  
»ageno fuego se llenase, y el  
»Sol con el suyo: que alargó  
»las orillas á las ondas, y que  
»suspendió á la tierra en el  
»centro. Empero quando ví re-  
»volverse las cosas de los hom-  
»bres en tanta noche, y flore-  
»cer mucho tiempo los mal-  
»hechores alegres, y ser des-  
»preciados los pios, de nuevo  
»desmayado fallecí á la Re-  
»ligion." De tanto escándalo  
es vér á los indignos premia-  
dos y alegres, y despreciados  
y abatidos los beneméritos, que  
le desmayó el crédito de la  
Providencia al gran Poeta el  
verlo contra la demostracion  
con que á confesarla le ha-  
bian convencido los Cielos con  
todas sus estrellas, é imáge-  
nes, el gobierno de la mo-

Tom. II.

narquia de la luz, las atencio-  
nes del año, la obediencia del  
ímpetu del mar á la ley que  
se le escribió en la arena, y  
el peso de la tierra, que sus-  
pendido, se afirma inmoble.  
Yo he temido mis versos, por-  
que sé reverenciar los exáme-  
tros de Claudiano, para que ha-  
blase mi lengua con números.  
Quien se atreviere á justificar  
el no temerlos, podrá repre-  
henderme.

Afligase el zeloso del bien público, viendo despreciado al benemérito, con la caridad bien ordenada. No se aflija el despreciado: ojúpese empero en agradecer á Dios en su menosprecio su paz, su defensa, su medicina, y su libertad. Estas quatro cosas son la difinicion del santo desprecio. Esto hará facilmente considerando qué desprecian en él, y por qué y quién le desprecia. Lo que desprecian es la disposicion negada á la asistencia de los delitos: la aversion á ser cómplice: el no ser apróposito para los engaños: el juzgarle por inutil la mentira, por leal la traicion, por mudo la lisonja, y por reportado la violencia. Luego al despreciado enseña el desprecio que padece lo que en él es verdadera y christianamente precioso, como son la aversion á los delitos, la discordia

Ff con



con los malhechores, ser inútil para engañar, ser descartado de la mentira, ser leal para la traición, mudo á la lisonja, y reportado para el ímpetu. Por qué desprecian en el temeroso de Dios estas cosas? Es el propio género de consuelo para él. Desprecianlas por embarazo á sus robos, por reprehension á sus costumbres, por estorvo á sus maquinaciones, y por impedimento á todos los intentos de la tyranía; por lo qual los propios que le desestiman por malo para el mal, á su pesar le estiman por bueno para el bien. O qué sacrosanto precepto del Apóstol S. Pablo executa el que es despreciado porque no es bueno para participe con los ministros de la injuria *Ad Ephes. 4. No deis lugar al demonio, y no queráis contristar al Espíritu Santo de Dios, en el qual estáis señalados en el día de la Redención.* Todo esto hace quien adquiere el desprecio de los malditos revolvedores del mundo por inútil á sus execraciones: y esto, porque como dice el Apóstol *ad Rom. 1. los que tales cosas hacen son dignos de muerte: no solo los que las hacen, sino tambien los que consienten con los que las hacen.*

En quien le desprecia está el tercero consuelo. Este es

quien inobediente al Apóstol dá lugar al diablo, y contrista el Espíritu Santo de Dios. Quién no se alegrará de que no le dé lugar quien se le dá al demonio? Quién se alegrará con dádivas de aquel que contrista al Espíritu Santo de Dios? Dá la hacienda, que empobrece el espíritu: dá la honra, que afrenta el alma: dá la dignidad, que envilece la conciencia: dá el oficio, que aprisiona la libertad. Dá lo que quita, como el reloj que dá al oído las horas que quita á la vida: que dá lo que se puede contar, y no se puede tener, ni detener. Los que dan lugar al demonio, dan como el demonio: él dice que dá á quien quiere; y no á quien merece, *Luce 4. Porque á mí me lo entregaron, y yo lo doy á quien quiero.* En todo miente: en decir que á él se lo entregaron todo, y que lo dá. Todo lo perdió por la soberbia, menos la naturaleza: todo lo promete para el engaño: con lo que ofrece tiento, y no socorre. Quién, pues, á trueco de que le prometa lo que no tiene, querrá ser de los que el demonio quiere? El dice que todo se lo dá á quien quiere; empero no dice para qué le quiere, por ser su fin la condenacion de su querido. Todo

quan-

quanto está en la mano de Satanás es perdicion. Para el primer hombre alargó la mano á la primera dádiva: dióle una manzana, y recibió muerte para sí, y para todos. Puso Dios en su mano todos los bienes de Job, y luego fueron todos disipados por el fuego, por los uracanes, y por los ladrones. De nada dá buen cobro su mano: lo malo dá, lo bueno quita. Cómo, pues, será desdichado, ni tenido en poco, quien no recibiere de él, ni de aquellos que en el mundo le sirven de brazos visibles?

Eres virtuoso, y no tienes los premios de la virtud? No eres tú el despreciado, sino los premios que á la virtud debe la República. No careces de premios, pues los mereces: los premios sí carecen del virtuoso que buscan. Dálos el tyrano al facineroso para que le persuada que ninguno era tan malo, para desacreditarse con él. Los unos á los otros se achacan bondad, y se levantan virtudes, porque saben que serán excluidos en creyéndolas, como embarazosos á lo violento de sus designios. Por esto se andan siempre desmintiendo de bondad, y verificándose de facinerosos, y sacrílegos, y apostando á ruinas para merecer la eleccion; y con injurias mal-

siempre huya de él: que su verdad sea horror á sus oídos, y su justificacion formidable á su conciencia.

No solo no has de recibir algo del tyrano; antes le has de dar horror, y miedo, para que no te dé, ni te ofrezca, si sabes estimar las comodidades del menosprecio. El desprecia en tí la humildad, y la inocencia: esto es crimen. Tú desprecias en él la soberbia, la vanidad, y la ambicion: esto es mérito. A tí Dios te juzga precioso: á él despreciado: por esto no has de tener queja de él, sino lástima.

Emplea tu consideracion en los furiosos que en su contorno anhelan á sacarle de sus manos el caudal de su poder, y verás que su mas eficaz diligencia para alcanzarlos es acreditarse de peores que los otros; y aquel consigue, que le persuadió que ninguno era tan malo, para desacreditarse con él. Los unos á los otros se achacan bondad, y se levantan virtudes, porque saben que serán excluidos en creyéndolas, como embarazosos á lo violento de sus designios. Por esto se andan siempre desmintiendo de bondad, y verificándose de facinerosos, y sacrílegos, y apostando á ruinas para merecer la eleccion; y con injurias mal-

Ff2 dad



dad son hipócritas de los vicios que no han podido acometer.

Eres valiente, experimentado, y dichoso en la guerra, y no te dan el Generalato que embaraza al cobarde. Advierte que en esto el tyrano desprecia el triunfo, y la victoria; no tu persona. En no dártele, solo te quita el desvelo perpetuo, el cuidado solícito, y el frecuente peligro. Qué cosa buena dexa de darte quien te quita quanto es malo, como si para la venganza de Dios en su castigo se perdieran los exercitos, se acabáran las Monarquías, si no permitiera Dios la cegüedad en las determinaciones de los que gobiernan? Debes tú reconocer tu desprecio por disposición soberana á estas ruinas. Tú debes sosegar tu deseo en la eleccion que Dios hace de tí, apartándote de la que en otros hicieron los poderosos. No mandas en el exercito; empero obedeces á Dios, que manda en tí. No vences á los otros; mas vénceste á tí propio. Si te dieran el Generalato, muchos dixeran con envidia que por qué te lo habían dado. No te le dan, y por emulacion del que le tiene, dicen que por qué no te le dieron. Juzga tú cuánto es mejor la aprobacion despre-

preciada, que el vituperio preferido. Ganó la batalla el cobarde General: alégrate de que Dios glorifique su poder con los viles, de quien echa mano para mortificar la presuncion de los hombres. Perdió la batalla: dá gracias á Dios de que no echó mano de tí para que la perdie ses. Para tí, si sabes estimar tu desprecio, todo es victoria, así de los contrarios, como tuya. Milicia es tu vida: no dexas de ser soldado entanto que eres hombre: no dexas de vencer entanto que perseveras en ser buen hombre. No mandas á los otros, y por eso no te juzgas por gobernador. Grande gobierno tienes en tí de porvida: Virrey eres de Dios en tu alma. Quál Provincia es mayor, quando te sobrara tiempo para gobernar en tí, y mandar en tus pasiones? para obedecer lo que Dios te manda? Siempre tienes officio honroso, y ocupacion muy importante, si te ocupas en tu officio.

Eres docto, y te niegan la cátedra, la plaza, la Presidencia, ó el Obispado? Buenas cosas son las que te niegan; mas difíciles, y peligrosas. Bueno es ser Presidente, ú Obispo; empero es menester ser buen Obispo, y buen Presidente. Muchos buenos han

si-

sido Obispos, que en siendo Obispos dexaron de ser buenos. Hay muchas bondades que duran con la pretension, y se acaban en poseyendo. Uno es el que pretende, y otro el que goza. Las Dignidades á muchos dan lo que echaban menos para exear sus malas inclinaciones. Muchos pretenden ser Jueces mas para ser delinquentes sin castigo, que para darle á los que lo son. Muchos hombres se condenan á sí en lo que condenan en otros. Mas rigurosamente lo dice S. Pablo á los Romanos 2. *Inexcusable eres, ó todo hombre que juzgas á tí mismo te condenas, por que haces lo propio que condenas.* Luego debes reconocer que el Principe que no te dá estos puestos, antes te preserva que te desfavorece. Muchos Jueces, Obispos, y Presidentes ha habido, y hay buenos; empero estos mas se mortifican en aceptar las Dignidades, que se exórnan con ellas. Aventurada presuncion es prometerse que serás uno de ellos. De verdad, mas seguridad es temer los puestos que solicitarlos. Quien teme el ser Juez en el Tribunal, bien teme el Tribunal en que Dios es Juez.

Dirásme que no te afligen el Obispado, la Cátedra, la Plaza,

Tom. II.

ó la Presidencia, que te niegan; sino el decir que no te la dan por encogido, poco activo, ó ignorante.

De muy pocos hombres han dicho todos que son sabios, ó buenos. No está la sabiduria, ni la bondad en las alabanzas ajenas, sino en las noticias, y bondad propia. Quando siendo sabio no sintieres que te desprecien por necio, entonces te puedes sospechar sabio. El aplauso de la ciencia, y de la virtud, antes la contrasta que la celebra. Aquel desprecio que te esconde, te defiende. El despreciado es semilla, y cosecha de Dios: levántase, y fecúndase del estiercol que con su baxeza la fertiliza. El Espíritu Santo dice que *Dios es labrador, que del estiercol levanta al pobre.* Del modo, pues, que el trigo debe al estiercol el colmo de sus espigas, debe el abatido á su desprecio la abundancia de sus frutos. Es el desprecio tan divino bienhechor, que le debemos todo lo que nos quita: que le somos deudores de todo lo que nos niega. No tendrá razon la legumbre de estar mal contenta de la naturaleza porque no le dió en el monte la corpulencia del roble, quando el rayo, que le abrasa por grande, la perdona por chica. Muchas

Ff 3

co-



cosas se defienden por ignoradas, que no pudieran defenderse por fortalecidas. Con grandes, y doctas palabras exágeró Lucano los privilegios, y prerrogativas del desprecio en la cabaña pagiza de Amiclas quando tocándola la mano *Cesarea*, no tembló estremecida. Y dice para muy ponderada enseñanza: *A qué Templos, ó á qué muros pudo acontecer esto?*

Por esto muchos desprecios son estimacion, y muchas estimaciones desprecios. Muda sus nombres el sentimiento vulgar, que ni sabe lo que precia, ni lo que desestima. Esclarecidos varones se engañaron en estas veredas; y eligiendo sendas desaminadas, fueron á dar á la parte de adonde huían. Desavinose Julio Cesar con el desprecio en que estaba, quando conjeturándole Sila por su desaliño, decia: *Conviene guardarnos de este mozo mal ceñido.* Fuese encaramando por los puestos que adquiere la maña, hasta los mayores á que sabe trepar la violencia. Con sed de adquirir, no solo estimacion, sino la suprema, arrebató para su ansia todo el alvedrio de la fortuna; y el dia que juzgó haber arribado á la suprema estimacion, se precipitó en el mas vil, y sangriento desprecio. Por el contrario Scipion

se vió mayor acreedor á Roma de lo que Roma podia satisfacerle. Temió sus méritos, y que sus hazañas le grangeaban mas envidia de la que podia vencer el que venció las furias de Anibal. Desprecióse á sí, y despreció la Ciudad. Juzgó por mas conveniente que Scipion faltase á Roma, que obligar á que Roma faltase á Scipion. Retiróse pobremente á unos baños, que sobrándole horror para carcel, le servian de palacio. Y quando se despareció á la admiracion del mundo, y al rencor de la envidia, donde pobremente murió en tan voluntario desprecio; entonces empezó su adoracion no en menos sublime afecto que en el del grande Séneca; pues sus baños, donde estaba su sepulcro, le obligaron á decir en la epístola 86. tales palabras: "Esto te escribo, estando mal convalecido en la misma Quinta de Scipion Africano, y habiendo adorado las cenizas, y aras, que yo creo es sepulcro de varon tan grande. Persuádome que su alma volvió al Cielo, de donde descendió. No porque gobernó grandes exercitos (lo que hizo tambien Cambises rabioso, que usó ferocemente de su furor) sino por su admirable moderacion, mas

admirable en haber dexado la patria, que quando la libró." No adoró Séneca el polvo de Scipion porque mereció mucho, sino porque despreció lo que merecia. No alaba el haber librado su patria de Anibal; sino el haberla dexado, despreciándose, y despreciándola. Por estos pasos llegó el desprecio á la adoracion.

Estos debemos seguir, señor D. Manuel: Scipion defendió su patria peleando, y se defendió de su patria huyendo. A generosa, y bien sana imitacion nos convida. Seamos despreciados, y viviremos seguros. Despreciémos quantas cosas nos quisieren hacer orgullo nuestro desprecio: despreciémos á nosotros propios; no empero despreciémos á alguno, pues el proverbio anciano amonesta que *pequeña centella despreciada, muchas veces produce grandes incendios.* Seamos despreciados, no despreciadores de los otros; y no solo no aborrecamos á los que nos desprecian; antes los miremos con el afecto que el enfermo á la medicina preservativa de todas sus dolencias. No tiene sabor christiano aquel verso que dice: *Contemni turpe est, legem donare superbum.* "Torpe cosa es ser despreciado; dar ley es soberbia." Bien puede

temerse que quien tiene por cosa torpe el ser despreciado, no tendrá por torpeza el despreciar; porque quien busca medio contra la virtud, la hace extremo, y viciosa; pues ella es el medio, si no arismético, ni geométrico, lo es músico.

Estimemos, señor D. Manuel, el desprecio con ansia de que cadía dia se aumente. Dichoso aquel á quien halláre la cuenta del postrero dia, solo estimador de su desprecio mismo! Bienaventurado aquel á quien el mundo despreciáre, porque le despreció: que no dexa algo que le sea precioso en el mundo: que no ha gastado su estimacion en otros bienes, que en aquellos que nos causó por guarecer nuestros males: aquel Señor de quien se dixo: "Que se apocó á sí mismo, recibiendo forma de siervo:" *Exinavit semetipsum formam servi accipiens.* Seguramente podrá V. md. y quantos lo leyeren, desestimar este papel por mio, y será exercitarme, y no ofenderme. Empero en mi desprecio me será lícito solicitar estimacion á mi intento; pues será gravamen á mi atrevimiento, y á mi ignorancia. Yo merezco ser despreciado, y no sé serlo. Si como merezco el desprecio le consolára, tanto



me debieran los buenos, como yo debiera al bien. Yo me contentaré con haber dado en este escrito alguna razon modesta, si no docta, y de mi ocio. Dé

Dios á V. md. su gracia, larga vida, con buena salud. Madrid 2 de Septiembre de 1635. = D. Francisco de Quevedo y Vilegas.



## ENFERMEDAD,

### QUARTA FANTASMA DE LA VIDA.

AL ILL.<sup>mo</sup> SEÑOR D. OCTAVIO BRANQUIFORTE,  
Obispo de Cephalu en Sicilia.

NO puedo olvidar la amistad que estando en ese Reyno (quando le gobernaba el grande, y siempre victorioso Duque de Osuna) tuve con el Señor Duque de S. Juan, padre de V. S. No me es licito ser ingrato á su esclarecida memoria, cuya recordacion acompaño con haber V. S. aceptado por herencia aquella aficion con que siempre me hizo merced. Hamé socorrido la memoria con aquella Epistola, en que Séneca escribió á Lucilo, que para estudiar el consuelo de la enfermedad molesta, y de la muerte forzosa, se fue á comunicar á Anfido, varon incomparable, que militaba con dolencias continuas, fatigado, mas no vencido, de la poca salud. Yo, que hoy arrojé el ánimo á este propio

argumento, ahorro aquella peregrinacion para mejor estudio, repitiendo en mi ánimo la constancia con que ví á V. S. rodeado de achaques importunos, y peligrosos, antes inducidos de envidia malfica, que de flaqueza corporal. Vile atender mas al estudio que á la medicina: mas á los libros que á los accidentes: mas á la erudicion que á los aforismos: mas á enseñar que á quejarse. Por esto me ha parecido, pues hablo de V. S. hablar con V. S. Oygame como amigo, autoriceme como texto.

Mi Séneca en la Epistol. 78. dice estas palabras: *Tria hac in omni morbo gracia sunt, &c.* "Estas tres cosas son en toda enfermedad graves: miedo de la muerte, dolor del cuerpo, "é intermision de los deleytes."

Atré-

Atrévome á añadir la quarta, no solo por la primera, sino por la mayor, en la necesidad de la medicina, dispensada por el Médico en conjetura dudosa, que se padece, y se paga. Y pues si en esta parte hubiera certeza, se desterrára por entonces el temor de la muerte, se aliviára el dolor del cuerpo, se alentára la suspension de los deleites; detérmino empezar por ella, como gravamen de los demas.

Quien en su misma vida tiene mal de muerte, cómo presume que algun día, ni hora de su vida tiene salud? Quien tiene salud enferma, qué novedad le hace la enfermedad? Quien tiene cuerpo mortal, y caduco, qué accidente estraña? Por qué dice que está enfermo, y no que nació enfermo? Por qué dice que tiene enfermedad, y no que lo es? Poca verdad se oye en los lamentos de los enfermos. Dice que le dió una apoplexia el que debiera decir que se la comió: que se le encendió un tabardillo, el que se hirvió con vino demasiado la sangre: que le ha dado una calentura, quien se la ha dado con sus excesos. No cree para sus desórdenes que puede enfermar, y por eso se queja de haber enfermado. Pésale de te-

ner el mal que gustó de tomar, sin advertir que el perder la salud está en su mano tan facil, como difcil restituirla por la del Médico. Severamente fue docto Hipócrates. Eruditamente fue docto Galeno; empero ninguno de los dos fue tan docto y erudito, como obscuras, y contingentes las causas, y principios de las dolencias. Muy excelentes Médicos ha habido, y hay en el mundo; empero todos curan con lo que saben, por lo que conjeturan de lo que ignoran, y no vén. La parlería mas cierta de que se valen es el movimiento del pulso, la color, y otras señas de la orina; mas estos son chismes de la naturaleza, no confesion. Juzgan con el uno la desigualdad, ó la intercadenacia: en la otra lo claro ó lo turbio, lo encendido ó lo benigno, lo seroso ó lo delgado. Empero necesita el Físico de la sospecha para rastrear las causas, que pueden ser infinitamente diferentes, por donde sin culpa de la ciencia se ocasionan los errores en las curas mas judiciosas.

Es enfermedad la ignorancia, á cuya causa nos curamos de una enfermedad con otra. Ignora el enfermo la causa por que padece, y el Médico la que cura. Quando tenemos salud,